



CRÍTICA DE LIBROS / BOOK REVIEWS

Documentación audiovisual en televisión

Jorge Caldera-Serrano y Pilar Arranz-Escacha

Barcelona: Editorial UOC, 2012. (El profesional de la información: 13). ISBN 978-84-9029-982-1

Bien se sabe que en materia de gestión documental cada empresa televisiva es diferente y toma con criterio propio las decisiones sobre cómo conservar, organizar y difundir sus contenidos audiovisuales. Ciertamente, cada cadena de televisión aborda de manera distinta el tratamiento documental del material audiovisual. Esta labor varía según los objetivos de la empresa, según los recursos que tenga y según las necesidades de los usuarios. Es la tarea a la cual los centros de documentación destinan más recursos humanos y materiales, porque es enorme el valor económico y patrimonial de la documentación audiovisual. Pese a ello, es escasa la bibliografía publicada sobre documentación audiovisual en televisión.

La bibliografía disponible se nos presenta polarizada hacia una de dos líneas, la académica y la profesional, pero pronto ha quedado obsoleta a causa de la digitalización de los medios de comunicación. Este proceso ha supuesto la mayor transformación tecnológica de la historia de las cadenas de televisión, hasta el punto que en los últimos quince años la digitalización ha impuesto nuevos métodos de trabajo en todas las áreas —producción, edición, realización, emisión y documentación— y ha creado nuevos perfiles profesionales. En este contexto, el libro de Caldera y Arranz, un profesor de esta especialidad y una profesional experimentada, resulta oportuno. Está articulado en dos partes: la primera aborda cuestiones generales, y la segunda trata sobre operaciones y funciones específicas.

El primer capítulo, «La televisión y la documentación», explica la razón de ser de los servicios de documentación en televisión, que se deben al gran valor económico y patrimonial de la documentación audiovisual, cuya doble rentabilidad, interna y externa, abarata la producción de programas. Explica también la variada estructura del departamento de documentación, describe las unidades o secciones que suelen formarlo, y detalla la tipología y las características de la documentación audiovisual informativa.

El segundo capítulo, «Cambio de paradigma: la redacción digital», presenta los cambios producidos por la digitalización de los medios de comunicación. Es una actualización necesaria en un área cuya bibliografía todavía no ha profundizado lo bastante en las revolucionarias aportaciones de los sistemas digitales. El capítulo explica las consecuencias de la digitalización de la redacción, y las nuevas figuras profesionales surgidas con ella: gestor de contenidos, jefe de medios, administrador técnico, *media browser*, ciberperiodista. Y describe el moderno escenario digital, con los novedosos flujos de trabajo que implican los entornos MAM (*media asset management*), que introducen nuevos procesos y redefinen los ya presentes en el anterior escenario analógico.

Ya en la segunda parte, los autores dedican el tercer capítulo a «La selección de la imagen». Aunque a veces subestimada, la selección de material es la fase más decisiva del tratamiento documental. A pesar de que es el proceso más relevante de toda la cadena documental, es también uno de los menos estudiados y también el menos regulado, y Caldera y Arranz constatan que algunos centros de documentación carecen de criterios de selección bien definidos. El capítulo incide entonces en la importancia de contar con una buena política de selección: «No todo el material audiovisual que entra en las televisiones es material útil. Si se conservase todo, paralizaría el funcionamiento del servicio de documentación, que se colapsaría por la ingente cantidad de información. Por ello es necesario realizar una selección sobre el material emitido y sobre el material a partir del cual se han realizado las producciones.» (p. 57)

Dado que sólo una buena descripción del material permite recuperarlo y reutilizarlo, no podía faltar un capítulo sobre el «Análisis de la imagen en movimiento». En consonancia con el propósito sintético del libro, este capítulo resume las diversas fases del análisis en tres procesos: visionado, resumen e indización. Los autores ponen de relieve cómo el nuevo escenario digital, aunque mantiene

la búsqueda textual como método de interrogación, a la referencia textual de cada pieza le añade el propio vídeo. De esta manera, los sistemas digitales continúan requiriendo el uso de palabras para la búsqueda, pero ahora la presencia de *keyframes* o fotogramas representativos de cada pieza aportan una representación visual que facilita el acceso directo a un fragmento de vídeo, y así se evita el visionado completo.

La parte final de este capítulo describe un modelo de registro de base de datos de televisión, y da indicaciones sobre el minutado de imágenes y el uso de descriptores temáticos, onomásticos, geográficos y cronológicos. Como complemento el capítulo ofrece un anexo digital: un documento PDF con varios ejemplos reales de análisis documental audiovisual; proceden del Departamento de Documentación de Antena 3 TV, y contienen el minutado de imágenes, asociado a sus *keyframes*, y los descriptores que identifican el contenido de cada pieza.

El último capítulo, «Difusión interna y externa», informa sobre cómo la integración de los servicios de documentación en las redacciones digitales ha puesto grandes colecciones audiovisuales al alcance de usuarios internos y externos. Así, por una parte, los profesionales de la empresa televisiva tienen acceso a casi toda la documentación audiovisual de la cadena desde sus terminales. Y por la otra, los telespectadores ahora pueden consultar los contenidos de las televisiones en los archivos «a la carta», accesibles en Internet.

Caldera y Arranz remarcan la importante medida en que este nuevo modelo de recuperación y difusión está alterando la relación entre periodistas y documentalistas. El entorno digital vuelve más autosuficiente al periodista, que tal vez ya no vea tanta necesidad de acudir al documentalista como intermediario. El periodista tiende entonces a lo rápido y puede caer en la tentación de un uso rei-

terado de las mismas imágenes, o puede confundir ciertas imágenes y cometer errores aparatosos. De ahí que los autores llamen la atención sobre la importancia de que la recuperación siga recayendo en los documentalistas, no sólo porque garantizan el material más útil y relevante, sino también porque «para la catalogación y la selección de imágenes es importante conocer bien las necesidades del usuario y las imágenes de mayor uso». (p. 104)

Esta obra alcanza el objetivo que se propone: ofrecer una visión realista y dinámica de las actividades que llevan a cabo los documentalistas audiovisuales. Los autores recogen lo mejor del mundo académico y del mundo profesional para ofrecer una visión equilibrada de ambos mundos, y concilian de esta manera la síntesis didáctica con la realidad práctica. Es una puesta al día necesaria, y es bienvenida, que resalta el valor del documentalista como el profesional idóneo para recuperar el material adecuado para cada situación.

En un centenar de páginas redactadas con una prosa fluida y amena, queda bien resumido el día a día del quehacer documental en televisión. La abundancia de ejemplos de gestión, tomados de realidades concretas, contribuye a retratar la variedad de prácticas y matices sobre cómo las diversas televisiones conservan, organizan y explotan su fondo audiovisual. El libro resulta una buena aproximación sobre la gestión de la documentación audiovisual en las televisiones. Edición y maquetación se ven sobrias, aunque suficientes, y no desdican la virtud del contenido.

Jorge Franganillo

Facultad de Biblioteconomía y Documentación
Universidad de Barcelona
franganillo@ub.edu